



La psicomotricidad educativa preventiva
en el ayuntamiento de Ames

Del deseo a la realidad

La psicomotricidad educativa preventiva, una propuesta de trabajo que contempla al niño desde su globalidad, apoyándole y acompañándole en su proceso madurativo. Favorece su expresión libre a través del juego y cuerpo. Se reflexiona sobre la necesidad e importancia del juego libre y movimiento en la construcción de la identidad de los niños y en establecer las bases de la personalidad. Incide en la necesidad de favorecer que el niño explore, protagonice su acción y que lo viva con placer.



Milagros
Lorenzo Méndez



Responsable del programa de "Psicomotricidad Educativa Preventiva", Ayuntamiento de Ames (A Coruña)
itoslorenzo@hotmail.com

Llegué a la psicomotricidad vivenciada relacional y, en concreto, a la escuela de psicomotricidad de Bernard Aucouturier en Madrid, por casualidad, para aquéllos que crean en las casualidades de la vida. Mi capacitación profesional es psicóloga clínica y trabajé durante dieciséis años en este ámbito con jóvenes y adultos. Llegó un momento en que hice un cambio de rumbo a mi trayectoria profesional y ahí comienza esta historia (hace ya más de diez años).

Tenía claro que deseaba trabajar con niños, y quería apostar por ello. Con este deseo comencé una búsqueda de formación y, un día, cayó en mis manos un libro de Bernard Aucouturier, *¿Por qué los niños y niñas se mueven tanto?*, título que me resultó muy atractivo. Su lectura me llevó a contactar con la escuela de psicomotricidad para solicitar información sobre los cursos que organizaban. En breve estaba en Madrid dispuesta a emplear un fin de semana en el primer curso.

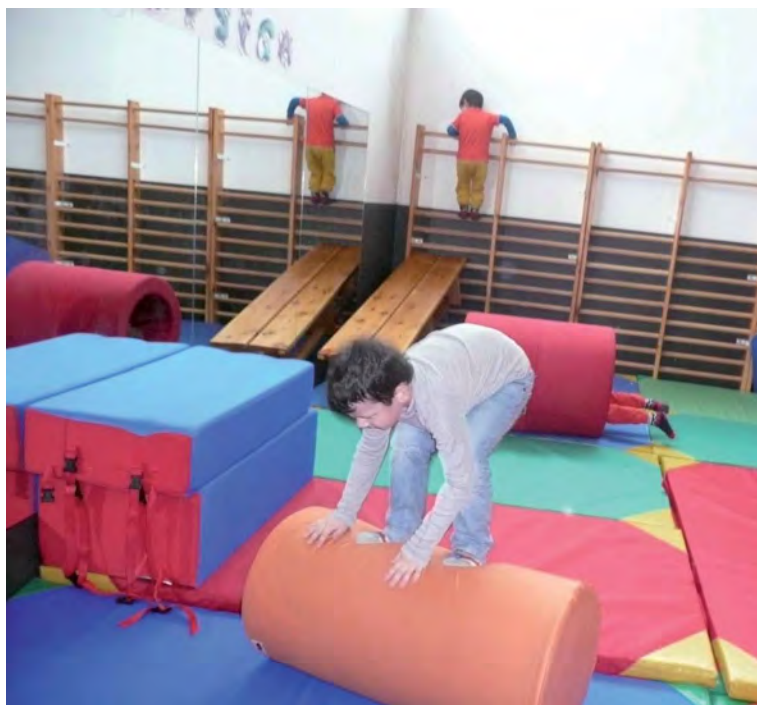
Con el tiempo pude analizar mis vivencias en esa primera jornada de formación. Descubrí una manera de trabajar que permitía acompañar y apoyar a los niños, desde claves que para mí ya eran imprescindibles dada mi trayectoria personal y laboral: el cuerpo, su expresión y el trabajo grupal vivencial. También me emocionó reflexionar sobre aspectos relacionados con el juego libre de los niños y su conexión con el desarrollo infantil (afrontar miedos, comprobar que eres querido e importante para el otro, aceptar la dicotomía de necesitar al otro y a la vez apartarlo para ser tu mismo). En casa, en el parque con mi hijo y sus amigos jugaba con ellos de una manera intuitiva, a juegos de persecución, a buscarlos cuando se escondían y mostrar enorme alegría al encontrarlos, a enfrentar nuestras fuerzas..., pues sentía la emoción que despertaba y cómo lo demandaban.

Hice la formación de Psicomotricidad Educativa Preventiva en el CEFFOP, de la que guardo un grato recuerdo: tiempo de reflexión, experiencia y aprendizaje. Compartí momentos inolvidables con un grupo de compañeras madrileñas y de otras



tierras de España: especial recuerdo para Murcia, Mallorca y Bilbao. Una vez recibida la formación teórica y vivencial tocaba hacer prácticas. Ahí me encontré con un problemilla. En Galicia, no tenía lugar en el que hacerlas. Trabajaba como psicóloga en un programa de adopciones, tenía un hijo de nueve años, una vida..., no podía permitirme el lujo de ir a Madrid hacer las prácticas que me exigía la formación. Y, en esta ocasión como en otras, las dificultades pueden ser un trampolín para dar un gran salto.

Elaboré y presenté un proyecto en el Ayuntamiento en el que vivo, Concello de Ames, dirigido a apoyar, a través de la psicomotricidad, el proceso madurativo de los niños y niñas de 3 a 6 años de edad (etapa que se caracteriza por la globalidad y la interdependencia de las áreas motoras, afectivas y cognitivas, siendo el cuerpo el canal o vía principal de comunicación, aprendizaje, expresión). Quise que se promoviese a través de la Concejalía de Educación por la relación directa que tiene en estas edades el trabajo y expresión corporal de los niños con la adquisición de aprendizajes escolares.



Una de las claves del éxito del programa es el enorme bienestar con el que los niños acuden a la sala, un espacio de juego y movimiento en donde cabe todo

En noviembre del curso escolar 2006-2007 se pusieron en marcha los dos primeros grupos del programa de "Psicomotricidad Educativa Preventiva" en el Ayuntamiento de Ames. Se realizaban en horario extraescolar, en instalaciones públicas, en la sala de psicomotricidad de un colegio infantil y en una sala de las instalaciones deportivas del Ayuntamiento. Un grupo estaba formado por doce niños de edades comprendidas entre 3 y 4 años y otro por diez niños de 4 y 5. Fueron necesarias dos convocatorias, y el apoyo de profesionales que empezaron a creer en la psicomotricidad y en mí, para conseguir reunir un mínimo de niños con el fin de formar los grupos.

Este curso escolar 2015-2016, transcurridos diez años, están matriculados en el programa de "Psicomotricidad Educativa Preventiva" 124 niños y niñas con edades comprendidas entre 3 y 6 años (están repartidos en nueve grupos). Se

amueblaron las salas de tres colegios de educación infantil con material específico para esta práctica. Además, en este curso, se pusieron en marcha otros dos grupos de niños de 2-3 años de edad y de 6-7 años. Por lo que el total asciende a 139 matriculados.

El incremento de las matrículas es evidente y considero que varios factores han favorecido dicho desarrollo.

La **ilusión y empeño** con la que se puso en marcha. Creía en el proyecto, lo divulgué todo lo que fui capaz y le dediqué muchas horas de trabajo. El primer año fue duro, como todo comienzo. No contaba con la experiencia suficiente para poder entender todo lo que "se movía en las sesiones". Un apoyo clave fue seguir con la formación y análisis. Considero imprescindible compartir el trabajo, ser observado y observar a los otros para poder aprender, para conseguir motivación, avanzar, cambiar, superarse...

Otro gran apoyo fueron los propios niños. Siempre vi que acudían y acuden a la sala con mucha alegría, emoción, deseo... Traen intenciones y propósitos definidos y muestran el enorme bienestar que sienten al llegar a la sala de psicomotricidad, un espacio de juego y movimiento donde cabe todo (hacer, mirar, callar, gritar, correr, descansar...) Estar enfermos o no ir al cole por la mañana no es un motivo para dejar de venir a la sala; tener un brazo escayolado tampoco; estar invitados a un cumpleaños es algo que puede aplazarse para más tarde si hay sesión... Éstos son algunos ejemplos de la importancia que tiene para ellos. Cuando ya no están en la actividad siguen acudiendo a saludar, hacen una visita, o piden que los invitemos a ir a una sesión.

Los padres fueron y son la mejor campaña de divulgación. No dejan de sorprenderse de la emoción que despierta la sala de psicomotricidad en sus hijos. Nos cuentan que los niños se levantan preguntando qué día de la semana es, si tienen que llevar los calcetines al cole (calcetines que se ponen al comienzo de la sesión de psicomotricidad). Me preguntan con frecuencia "qué droga les daís en



la sala” porque es evidente que hace su efecto. Yo suelo contestarles que le damos una droga, la más buena que hay y la más saludable (que me pregunten a mí que trabajé dieciséis años en adicciones), la droga del placer: de ser, de expresarse, de moverse, de jugar, de creer en cada uno de ellos, de sentirse en un espacio de seguridad, ajustado a sus necesidades, de identificarse con diferentes roles, de ensayar a ser otro, de vencer miedos, de luchar.

Es importante dar a los padres información que explique los beneficios de la psicomotricidad para sus hijos, que entiendan la estructura de la sesión y el recorrido madurativo que se hace en ella y la conexión entre movimiento, acción y pensamiento... Cada año al comienzo y final del curso programo reuniones en las que explico los objetivos de las sesiones. Comparto con ellos la importancia del juego libre, la necesidad que tienen los niños de soltar la impulsividad, agresividad y fuerza que caracteriza esta etapa y que forma parte del crecimiento... Para mí es clave generar con ellos un buen vínculo y sentar las bases para posibles contactos.

Volvemos a reunirnos a final de curso. En este momento comparto con ellos imágenes que fui sacando de las sesiones y que transmiten la emoción de los niños, la creatividad, el simbolismo de la sala... Suele ser un momento bonito y que da pie para seguir profundizando en la magia y aportes de la psicomotricidad.

Desde su comienzo, en el programa de psicomotricidad estuvieron integrados niños y niñas con dificultades o necesidades especiales: por ejemplo, niños con síndrome de Down, espectro autista, síndrome Kabuki, ataxia de Friedreich, discapacidades físicas, mutismo selectivo o retrasos generalizados del desarrollo. También niños con dificultades por su historia... Siempre consideré que la única condición para la integración de un niño en el grupo es que pueda beneficiarse del trabajo y no entorpezca el avance de los demás. Así, sin buscarlo ni plantearlo, el programa de Psicomotricidad del Ayuntamiento de Ames llegó a otros profesionales: logopedas, peditras y neuropeditras, asociaciones, psicólogos.... Actualmente, profesionales de Unidades de Atención Temprana se



interesan por la psicomotricidad y reconocen las aportaciones de este trabajo. Valoran la ayuda tanto en el campo preventivo como de apoyo para aquéllos que tienen alguna patología o dificultad. La aportación grupal considero que es una gran herramienta que ayuda a los más débiles.

A lo largo de este tiempo también fui estableciendo contacto con profesores, orientadores y especialistas. Su información y formación de la psicomotricidad vivenciada relacional es bastante limitada, sin duda es la gran desconocida en los planes de formación. Suele quedar relegada a una práctica muy dirigida y asociada a la adquisición de destrezas motrices. La conexión del desarrollo psicológico del niño y desarrollo motor es una asignatura pendiente y que estimo fundamental en toda la etapa infantil. La cantidad de niños en las aulas es otro factor que dificulta hacer este trabajo aunque se crea en ello. Puede que aquí aún quede mucha tarea por hacer, al menos así lo siento.

Mi deseo al compartir esta experiencia, los orígenes, puesta en marcha y evolución de este proyecto, es transmitir algo en lo que creo profundamente y mi experiencia ratifica: la gran ayuda de la psicomotricidad en el desarrollo madurativo de los niños, tanto en el ámbito educativo preventivo como apoyo a los más débiles.

Para finalizar, me preocupa la sobrevaloración de ciertos aprendizajes desde edades muy tempranas. En la sala compruebo que a veces saben nombrar los colores de los módulos pero no desean moverlos

La conexión del desarrollo psicológico del niño y del desarrollo motor es una asignatura pendiente... Es clave recuperar y la capacidad del niño para jugar con el placer, de experimentar

y transformarlos para su juego. Repiten con frecuencia la frase "me aburro" cuando no se les marca los que tienen que hacer, o preguntan "y ahora qué toca". Tratan de averiguar "qué espera ésta de mí", "qué es lo que tengo que hacer". Pasan de un juego a otro sin saborear lo que hacen. Se mueven a toda velocidad sin observar lo que hay a su alrededor. Es una evidencia de la carencia que tienen de espacio y tiempo para jugar, explorar y descubrir el entorno a la vez que se descubren a sí mismos. Puede que refleje la tensión a la que están sometidos y el ritmo que se le marca, la velocidad con la que pasan las imágenes en sus consolas o la abundante estimulación externa a la que están acostumbrados, en detrimento de sus propias capacidades creativas. Es clave recuperar y favorecer la capacidad del niño para jugar con placer, de experimentar, de crear, de compartir, construir su identidad..., de ser •



PARA SABER MÁS

ARNAIZ, P.; RABADÁN, M. Y VIVES I. (2001). *La psicomotricidad en la escuela: una práctica preventiva y educativa*. Málaga: Ediciones Aljibe.

AUCOUTURIER, B. (2004). *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Barcelona: Graó.

AUCOUTURIER, B. Y MENDEL, G. (2004). *¿Por qué los niños y las niñas se mueven tanto? Lugar de acción en el desarrollo psicomotor y la maduración psicológica de la infancia*. Barcelona: Graó.

REICHERT, E. (2011). *Infancia, la edad sagrada*. Ediciones la Llave.



HEMOS HABLADO DE

Psicomotricidad; proyecto Ayuntamiento de Ames; trabajo grupal; vivencial; juego libre, movimiento corporal; bienestar; impulsividad; creatividad; simbolismo; necesidades especiales.

Este artículo fue solicitado por PADRES y MAESTROS en enero de 2015, revisado y aceptado en junio de 2015.